

como estos logra hacer explícito el vínculo entre nuestra actualidad y los procesos históricos, dotando así a sus lectores de nuevas herramientas de análisis, entonces ha cumplido en gran parte su cometido.

Sandra Botero

*Estudiante de la Carrera en Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario*. Cali: Universidad del Valle, 2004, 243 páginas.

A buena hora la Universidad del Valle ha publicado este singular libro de uno de los más destacados dirigentes de la izquierda colombiana. En realidad se conoce poco de la obra escrita de Ignacio Torres Giraldo. A principios de los años cincuenta él mismo señalaba haber escrito más de medio centenar de textos sobre temas relacionados con la rebeldía popular. Los que han sido publicados se cuentan con los dedos de la mano, aunque *Los Inconformes* – tal vez su obra más importante – ha tenido cierta difusión hasta convertirse en uno de los libros de obligatoria consulta para los estudiosos de la historia social contemporánea del país. Como apropiadamente lo señalara Otto Morales Benítez, a propósito del texto que reseñamos, la memoria nacional ha sido poco generosa con quienes han nadado contra la corriente: “el país es esquivo para mostrar la gente de izquierda, la prensa, los mismos intelectuales” (Entrevista a *La Palabra*, Cali, abril de 2004, p. 18).

Hablar del *Anecdotario* de Torres Giraldo es hablar del autor, pues su intención en este libro no es otra que plasmar su vida por medio de pequeñas historias. A continuación esbozaremos algunos rasgos de su personalidad para luego referirnos al texto como tal. Ignacio Torres Giraldo nació en Filadelfia (antiguo Caldas) el 5 de mayo de 1893 y murió en Cali el 15 de noviembre de 1968. A lo largo de su vida se definió como un hombre “independiente” en todo sentido: en su actividad económica –asimilable a la de un artesano de la cultura– y obviamente en su labor intelectual y política. La región cafetera de donde provino se caracterizaba por inculcar los valores del trabajo, la templanza y el esfuerzo personal. Por eso siempre fue un ser disciplinado en las actividades que emprendía y defensor del ahorro aún cuando ello no coincidiera con un ideario estrictamente comunista y menos con sus finanzas cotidianas. Pero también la zona cafetera pregonaba una cultura patriarcal y machista de la que no se pudo sustraer, como lo atestigua un cierto temor a la mujer que se reproduce a lo largo del *Anecdotario*. Impulsado tal vez por su complejo de ignorancia se convirtió

desde temprano en un ávido lector y en un prolífico escritor. A pesar de su confesa timidez se convirtió en un orador público con incisivo verbo. Además de periodista independiente –en cada sitio en donde se establecía editaba un periódico al menos–, fue un narrador popular –como solían serlo los primeros dirigentes socialistas–, y hoy lo conocemos también como memorialista.

Otro rasgo de su personalidad fue el aferrarse permanentemente a los principios éticos y políticos que lo guiaron. A pesar de esa rigidez fue inteligente para resolver las situaciones concretas que a lo largo de su vida se le presentaron, especialmente las que implicaban decisiones políticas inmediatas. Apoyado en posturas intelectuales inflexibles fue un gran polémico, pero siempre mostró respeto hacia el contradictor como lo reflejan sus críticas a Luis Tejada, Gerardo Molina, Jorge Eliécer Gaitán y a muchas otras figuras públicas mencionadas en sus anécdotas.

Consistente con el perfil de su personalidad ya esbozado, Ignacio Torres Giraldo fue siempre un rebelde aún dentro de la rebeldía. Desde tiempos juveniles expresó su inconformidad con el orden existente. Así se unió a grupos como los “ravacholes” de la Pereira de comienzos de siglo, luego siguió los pasos del caudillo liberal recién asesinado, Rafael Uribe Uribe, para hacer parte posteriormente de las juventudes socialistas de Popayán y finalmente saltar al escenario nacional como dirigente del Partido Socialista Revolucionario (PSR) en los años veinte y del Partido Comunista Colombiano (PCC) en los treinta. Fue anticlerical desde tierna edad, pero respetuoso de la religiosidad popular católica hasta el punto de enfrentarse con algunos grupos protestantes. Se puede afirmar que fue un revolucionario hasta el fin de sus días, tanto que en el ocaso de su vida no se prestó a que su nombre sirviera como estandarte de la división de la izquierda. Y eso que su militancia no fue propiamente un camino de rosas: fue rechazado por los primeros núcleos socialistas, en el PSR lo marginaron por un tiempo y del PCC, del que fue Secretario General, salió expulsado con acusaciones bajas y vagas. Precisamente de estos temas poco habla en el libro reseñado.

Así pues, como se advierte de entrada, el *Anecdotario* refleja “detalles” de la vida de Torres Giraldo, y no pretende ser un tratado de ciencia política o de activismo militante. Tampoco es una autobiografía que dé cuenta del conjunto de su existencia, como suelen escribirla quienes se consideran imprescindibles para la posteridad. Es más bien una colección de anécdotas que reflejan su personalidad, al mismo tiempo que relatan con cierto tono cómico los avatares de la Colombia de la primera mitad del siglo XX, vistas desde el prisma de un rebelde permanente. Es una memoria selectiva, como lo es toda memoria, en la que lo personal se proyecta hacia lo social sin grandes rupturas. De esta forma el lector conoce la superación de su sonambulismo

de niño, sus primeras pilatunas juveniles, sus innumerables aventuras intelectuales y afectivas –aunque sobre estas últimas mantiene una fingida distancia–, su fugaz paso por el Ejército, su larga estadía en la Unión Soviética, su regreso al país en plena “República Liberal”, lo que vivió el 9 de abril del 48 en Medellín y otros hechos más. En este punto la prosa se acelera como si lo que faltara por narrar no fuese importante. De esta forma despacha con gruesos brochazos los años de la Violencia y los inicios del Frente Nacional. La última entrada corresponde a 1965, cuando el cisma chino-soviético estaba en pleno furor en las filas de la izquierda criolla.

Por supuesto es un texto escrito muchos años después de ocurridos los hechos descritos –a comienzos de los sesenta afirma en la página 12–. Esto hace que los recuerdos que plasma sean selectivos. No solo influye la edad, es más marcado el sesgo que le introduce su larga experiencia de revolucionario. Por ello oculta cosas que no cree pertinente divulgar, modifica ciertos eventos en su favor, y en general muestra un desprecio hacia lo que considera formas “artesanales” de hacer la revolución, así él las haya practicado en su momento. Pero eso no le quita veracidad a su relato, que es subjetivo en el mejor sentido de la palabra. Con todo hay un acertado trasfondo cronológico en sus anécdotas. Si algo evita es el anacronismo. Ello se debe a que, además de recurrir a ciertas huellas que conservaba del pasado más remoto –aquellas cartas, recortes de prensa o fotos que Orlando Fals Borda llama “archivo de baúl”–, Torres Giraldo contó con una prodigiosa memoria que le permitió recordar lo que quería recordar.

Por eso saludamos de nuevo la iniciativa de la Universidad del Valle de publicar este *Anecdotario* y esperamos que ocurra otro tanto con la producción inédita legada por su familia a dicho centro educativo. Así todos ganaremos más conocimiento del pasado y de los sujetos que de una forma u otra contribuyeron a moldearlo.

Mauricio Archila Neira
Profesor Titular
Departamento de Historia

Renán Vega Cantor, *Gente Muy Rebelde*. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002. 4 Volúmenes.

Los cuatro volúmenes de la historia social *Gente Muy Rebelde* del historiador Renán Vega Cantor, colocan la historia de los de abajo en la Colombia de las tres primeras décadas, en un nuevo escenario documental y analítico. Es una obra monumental, intensa y extensa. Cada volumen bella-